

Juan Pablo II impulsó a la Iglesia y al mundo a no tener miedo porque Jesucristo es quien dirige y a quien se encamina la Historia

La Razón

Juan Pablo II pudo llevar a cabo su ministerio totalmente entregado por el empuje arrollador de una persona poseída por la pasión por el hombre, por su felicidad, por su destino

*La canonización de **Juan Pablo II**, tan sólo nueve años después de su muerte, es un hecho sin precedentes, que sólo se explica por la grandeza de su vida y la santidad que de manera casi evidente se percibía en él.*

De su pontificado se han destacado con frecuencia las cantidades asombrosas de sus viajes, del número de personas que encontró o de los escritos que salieron de su mano. Todo ello causa una explicable admiración porque supuso una novedad asombrosa y una forma de actuar caracterizada por el espíritu joven de quien, al ser elegido, sólo tenía 58 años. Pero la edad no lo explica todo: Juan Pablo II pudo llevar a cabo su ministerio totalmente entregado por el empuje arrollador de una persona poseída por la pasión por el hombre, por su felicidad, por su destino. A su vez, esa pasión por el hombre no era sino el correlato de una fe y una caridad gigantescas que le llevaban a ver a Cristo como la verdad y el sentido último de la existencia de cada persona y como culmen de la historia.

Más allá de los números está, sin embargo, el misterio de **Karol Wojtyla**, cuyo carácter fue forjado en el sufrimiento y en la dificultad. Su visión personalista de la realidad y también seguramente su sensibilidad artística, que se manifestaba en la afición al teatro y a la poesía, le preparaban para ir de lo general a lo particular, de la muchedumbre al individuo, de la gloria a la cruz.

Su extraordinaria vida eucarística y la devoción tierna y firme a la Virgen María constituían el entramado sólido de una vida que él veía como la de sacerdote y víctima, *sacerdos et Hostia*. Como Obispo de Roma y sucesor de **Pedro**, Juan Pablo II abrió los ojos de personas y pueblos e impulsó a la Iglesia y al mundo a no tener miedo porque Jesucristo es quien dirige y a quien se encamina la Historia.

César Izquierdo, Vicedecano de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra